


JOYAS DE LA HISTORIOGRAFÍA

Antonio Peña Guajardo (2005). *La economía novohispana y la élite local del Nuevo Reino de León en la primera mitad del siglo XVIII*. Monterrey, México: Fondo Estatal para la Cultura y las Artes de Nuevo León, 153 pp. ISBN: 968-5724-42-3.

Moisés Alberto Saldaña Martínez ¹
Universidad Autónoma de Nuevo León



Este libro fue la tesis del autor, Antonio Peña Guajardo, para obtener el grado de la Maestría en Historia Moderna y Contemporánea por el Instituto “Dr. José María Luis Mora”. Asimismo, la investigación fue galardonada con el Primer Premio de Investigación Histórica “Israel Cavazos Garza” en 2004; este reconocimiento derivó en la publicación de tan destacada tesis de posgrado, la cual fue editada por el Fondo Estatal para la Cultura y las Artes de Nuevo León.

La obra presenta una sólida base científica y define con precisión la hipótesis que se buscó verificar. Este supuesto conlleva que los miembros de la élite local del Nuevo Reino de León fueron parte importante, en términos cualitativos, del sistema comercial establecido en la Nueva España. Lo anterior porque desempeñaron los papeles de abastecedores de productos primarios (como lana, carne y plomo), así como de redistribuidores de otras mercancías, como los textiles. Los medios por los que dicha oligarquía controlaba la economía del Nuevo Reino de León consistían en la apropiación de los recursos principales, como la tierra y el agua, así como la protección de sus intereses a través de la participación en las milicias y las instituciones políticas formales.

El texto está dividido en tres capítulos; a saber: primero, el contexto de la estructura económica del Nuevo Reino de León en la primera mitad del siglo XVIII; en segundo lugar, la organización militar y política del reino en la misma temporalidad; y, en tercera instancia, las relaciones entre el Nuevo Reino de León y la Nueva España. Todo lo anterior, fue abordado por el autor desde un enfoque económico neoinstitucionalista, lo cual implicó analizar el contexto de las instituciones. Éstas fueron entendidas como conjuntos de reglas que organizan y articulan las interacciones económicas, sociales y políticas entre individuos y grupos sociales, tales como las milicias y las congregas, circunscritas a la jurisdicción del Nuevo Reino de León. Este análisis está sustentado en una sólida evidencia, con una gran riqueza de fuentes primarias y bibliográficas.

Para brindar un panorama sucinto de las aportaciones de esta investigación, se ahondará enseguida en torno a cinco planteamientos generales contenidos en el libro. Los primeros dos se relacionan con las condiciones locales y las implicaciones de las mismas. En primera instancia, la presencia de grupos indígenas seminómadas en la región, lo cual conllevaba que había abundancia de tierras en la zona, por la carencia de un régimen previo de propiedad. Asimismo, esta condición explica los rasgos de las encomiendas y congregas en la localidad, con las que se obtenía mano de obra prácticamente esclava que era pagada solamente con maíz.

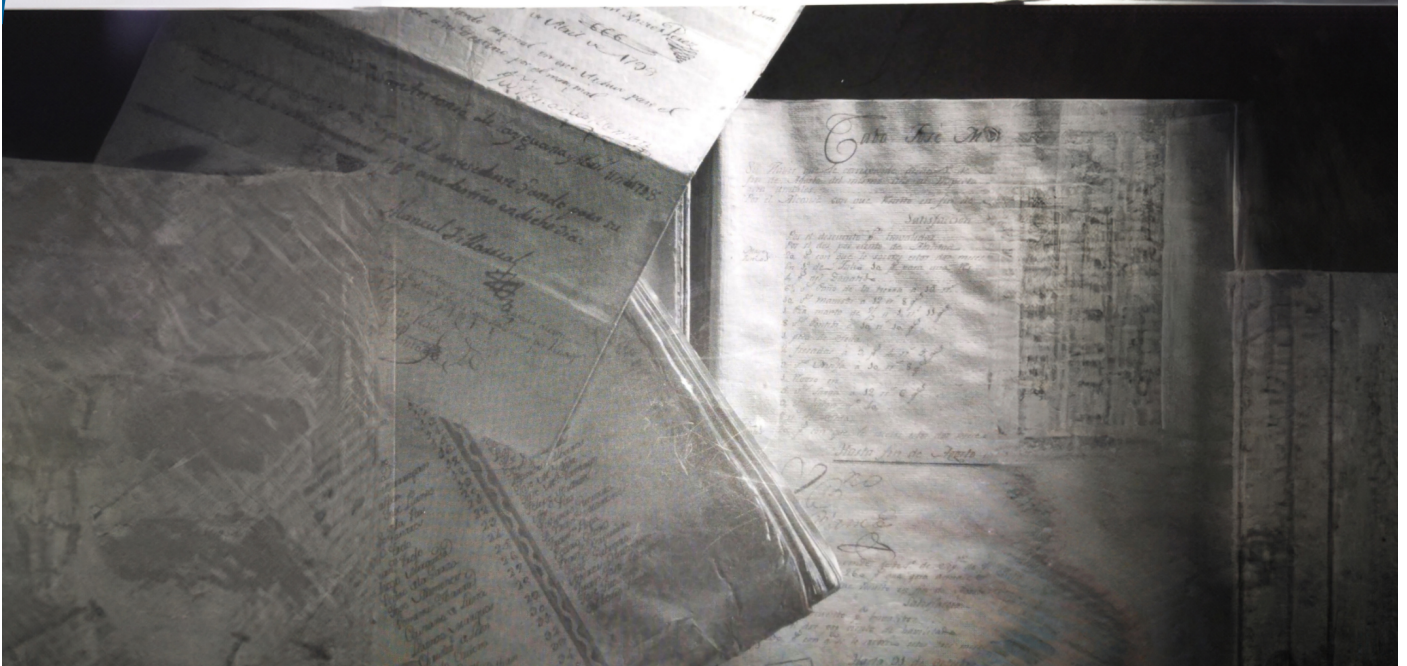
Otras implicaciones de la presencia de comunidades seminómadas fueron la preponderancia de las milicias y la condición de “guerra viva”. Estas circunstancias predominaban sobre la política, y conllevaban el autofinanciamiento y la relativa autonomía de las élites locales, con privilegios fiscales y el “derecho” de cazar, esclavizar y vender indígenas. Pero esta situación derivó también en conflictos con los propietarios foráneos de ganado trashumante y con el gobierno virreinal, especialmente en 1714, lo que desembocó en la intervención de Francisco de Barbadillo y el intento de implementación de algunas reformas en torno a los pueblos de indígenas, las misiones y la compañía volante.

El segundo planteamiento que descuelle en el libro es la mínima existencia de minas de plata en el Nuevo Reino de León. Esto derivó, por una parte, en la explotación de los metales disponibles, como el plomo, y en la preponderancia de espacios como el Real de Minas de San Pedro Boca de Leones, con haciendas de beneficio circundantes. Pero también conllevó la necesidad del aprovechamiento de la abundancia de pastizales y agostaderos para la cría de ganado menor: trashumante de propietarios foráneos, especialmente en el sur de la región, y de propietarios locales en otras zonas, para el aprovechamiento de carne y lana, así como para la renta de tierras.

¹ Historiador, catedrático e investigador. Es licenciado en Historia, maestro en Ciencias con especialidad en Ciencias Sociales, y doctor en Filosofía con acentuación en Estudios de la Cultura por la Universidad Autónoma de Nuevo León. Actualmente es profesor de la Facultad de Filosofía y Letras de la UANL. Es autor del libro *El anticlericalismo oficial en Nuevo León, 1924–1936*.

La economía novohispana y la élite local del Nuevo Reino de León en la primera mitad del siglo XVIII

Antonio Peña Guajardo



Por otro lado, los siguientes tres planteamientos destacables de la obra se vinculan con el análisis de las actividades económicas. El tercero de ellos es la afirmación del autor de que la economía regional de la época se articuló en torno a dos ejes: la minería de extracción de plomo en San Pedro Boca de Leones y sus haciendas en el norte, y la cría de ganado menor en las haciendas del sur. Lo anterior implicaba que Monterrey no era entonces el articulador de la economía, sino sólo el centro político y almacenador-redistribuidor de mercancías. De hecho, la población de la capital del Nuevo Reino de León era de apenas 236 vecinos (no se refiere a individuos, sino a propietarios y jefes de familia) en 1740, los cuales producían sólo para el autoconsumo.

La cuarta aseveración significativa del libro gira en torno a la consolidación de una élite local durante el periodo estudiado. En efecto, se destacan figuras como los peninsulares Antonio López de Villegas y Luis García de Pruneda, y los criollos Pedro Guajardo y Francisco Báez Treviño. Según el autor, las fortunas de dichas élites ascendieron a unos cien mil pesos y concentraban la mayoría del circulante. Su estrategia para el enriquecimiento era la diversificación de sus actividades, como la minería, la ganadería y los préstamos, así como el dominio del comercio inter e intrarregional. Pero también controlaban las instituciones: las milicias, las congregas (para abastecerse de mano de obra), la gubernatura, la capitanía mayor, las alcaldías mayores y el cabildo civil de Monterrey.

La quinta y última aportación destacable del libro es el análisis de los intercambios y la vinculación intra e interregional con la economía novohispana. Al respecto, el autor señala que, si bien la mayoría de los

productos agrícolas (especialmente el maíz) se destinaban al consumo local, las élites locales también tenían medios de articulación económica con el Virreinato. Dichas estrategias eran: el abastecimiento de plomo a algunos centros mineros (como Zacatecas), esencial para la fundición de la plata; la venta de lana a los obrajes de diversas regiones, como Querétaro, para la ropa de los mineros; y el envío de carne de carnero a algunos centros urbanos, como la Ciudad de México.

Asimismo, las élites regionales recibían financiamiento desde el centro del Virreinato y fungían como comerciantes intermediarios, distribuyendo mercancías desde otras áreas de la Nueva España, y también desde Europa y Asia. Los intercambios y pagos se realizaban en buena medida en especie, dada la poca circulación de moneda acuñada. Pero también se presentaron conflictos, como el acaecido en 1714, donde se vieron favorecidos los intereses del centro del Virreinato.

En conclusión, Antonio Peña Guajardo sostuvo a través de esta acuciosa investigación que el eje articulador de la dinámica económica novohispana era la plata, tal como habían aseverado autores como Carlos Sempat Assadourian y Ángel Palerm. Y, en torno a dicha actividad preponderante, se constituyó un mercado interno, una mercantilización, aunque con una débil monetización. La economía del Nuevo Reino de León no fue ajena a esta dinámica, sino que se articuló principalmente a través del plomo y la lana. De tal modo, el autor tuvo el acierto de analizar las particularidades de los procesos regionales, pero sin supuestos de aislamiento o excepcionalidad, sino vinculándolas con el resto del territorio, las dinámicas y las instituciones novohispanas.